

En esos momentos de angustia se encontró al infeliz campesino riendo histéricamente y apretando contra el pecho la camisita manchada de plátano con que iba Sotillo á la escuela.

MARCOS FROMENT.

Advenimiento

Era la noche en la conciencia humana,
 Era la soledad, era el vacío;
 La esclavitud, de la ignorancia hermana,
 Mataba el alma con su aliento frío.

Era el poder del cetro y de la grana
 Haciendo alarde de pujante brío;
 El imperio fatal de la sotana
 Misterioso, fatídico, sombrío.....!

Mas, sonó en el espacio ruido inmenso,
 Nuncio feliz de tempestad violenta
 Y el cielo fulguró con brillo intenso;

Se hizo la luz, que la tiniebla auyenta,
 Y surgió de las brumas del incienso
 La máquina asombrosa de la Imprenta.

JOSÉ MARÍA ZELÉDON.
